

cuanto á la esencia, desde el momento que no reclaman? Si la decision les pareciera falsa, su silencio seria una prevaricacion y un lazo inevitable de error para los fieles.

V. CONSTITUCION.

Bula in cena Domini. Se llama así una bula que se leia todos los años públicamente en Roma el Jueves Santo por un cardenal diácono á presencia del papa acompañado de los demás cardenales y de los obispos; no se conoce cual fué su primer autor.

Esta bula contiene la pena de excomunion contra todos los herejes contumaces y refractarios que desobedezcan á la Santa Sede. Despues de su lectura el papa tomaba un cirio encendido, y le arrojaba á la plaza pública en señal de anatema.

En la bula de Paulo III del año 1536 se dice al principio que es una costumbre antigua de los soberanos pontífices el publicar esta excomunion el día de Jueves Santo, para conservar la pureza de la religion cristiana, y para mantener la union entre los fieles; pero no se deja traslucir el origen de esta ceremonia.

Las censuras de la bula in cena Domini atañen principalmente á los herejes y sus fautores, á los piratas y corsarios, á los que falsifican las bulas y las demás cartas apostólicas, á los que maltratan á los prelados de la Iglesia, á los que alteran ó quieren restringir la jurisdiccion eclesiástica, aunque sea con el pretexto de impedir algunas violencias, y aunque sean consejeros ó procuradores generales de los príncipes seculares, como emperadores, reyes ó duques; á los que usurpan los bienes de la Iglesia, etc. Estas últimas cláusulas han dado lugar á que muchos teólogos y jurisconsultos sostuvieran que esta bula tendia á establecer indirectamente el poder de los papas sobre lo temporal de los reyes. Todos los casos de que acabamos de hablar se declaran en ella reservados; de suerte que ningún sacerdote puede absolverlos sino en el artículo de la muerte.

El concilio de Tours declaró en 1510 la bula in cena Domini no admisible respecto de la Francia; los reyes de este país protestaron muchas veces de esta bula por lo que atañe á sus derechos, á los de sus empleadas y á las libertades de la Iglesia galicana. En 1580 algunos obispos, durante el tiempo de las vacaciones del parlamento, trataron de hacer recibir en sus diócesis la bula in

cena Domini. El procurador general estableció su demanda, y el parlamento ordenó que todos los arzobispos y obispos que hubieran recibido esta bula, y no la hubiesen publicado, la remitieran á la corte; que los que la hubieran publicado fueran emplazados, y secuestradas sus temporalidades; que el que se opusiera á este decreto fuese reputado como rebelde y reo de lesa majestad. Chezerai *Historia de Francia*, bajo el reinado de Enrique III.

El papa Clemente XIV suspendió la publicación de esta bula en 1773; es de presumir que el temor de indisponerse con los soberanos fué la causa de no haberla publicado despues.

BULA UNIGENITUS. Véase UNIGENITUS.

Bulgaros. Herejes que reunieron diferentes errores de otras herejías para arreglar su creencia, y cuya secta y nombre comprendian los patarinos, los cataros, los bogomitas, los jovinianos, los albigenes y otros herejes. Los bulgaros traian su origen de los maniqueos, y habian entresacado sus errores de los orientales y de los griegos, sus vecinos, bajo el imperio de Basilio el Macedonio, en el siglo IX. La voz de bulgaros,

que no era mas que un nombre de nacion, llegó á ser con el tiempo el de una secta, por lo que al principio no significaba otra cosa mas que los herejes de Bulgaria; pero habiéndose extendido esta herejía en muchos países, aunque con alguna diferencia en sus opiniones, se hizo comun el nombre de bulgaros para todos aquellos que fueron infestados de la misma herejía. Los petrobrusianos, discípulos de Pedro de Bruis, que fué quemado en Saint-Gillés, en la Provenza, los valdenses, sectarios de Valdo de Lyon, un resto tambien de los maniqueos, que se habian ocultado por mucho tiempo en Francia, los enriquianos y otros innovadores semejantes que, á pesar de la diferencia de sus dogmas, se ponian todos de acuerdo para combatir la autoridad de la Iglesia romana, fueron condenados en 1176 en un concilio celebrado en Lombez, cuyas actas se leen por extenso en Rogerio de Hoveden, *historiador de Inglaterra*; refiere los dogmas de estos herejes; entre otros errores decian que no era necesario creer mas que en el nuevo Testamento; que el bautismo no era necesario á los niños pequeños; que los maridos que vivian conyugalmente con sus mujeres no podian salvarse; que los sacerdotes que tenian mala vida no consagraban; que no

se debia obedecer á los obispos ni á los eclesiásticos que no vivian segun los cánones; que no era permitido jurar en ningun caso, y algunos otros artículos no menos cróneos.

No pudiendo estos desgraciados subsistir sin jefe, se forjaron un soberano pontífice á quien llamaron papa, que reconocieron como su primer superior, al cual estaban sujetos todos los demás ministros; este falso pontífice estableció su silla en la Bulgaria, en las fronteras de Hungría, Croacia y Dalmacia, adonde los albigenes que estaban en Francia iban á consultarle y á recibir sus decisiones. Regnier añade que este pontífice tomaba el título de obispo y de hijo primogénito de la Iglesia de los bulgaros. Entoncez fué cuando estos herejes empezaron á comprenderse todos en general bajo el nombre comun de bulgaros, nombre que no tardó en corromperse en la lengua francesa que se hablaba entoncez, porque en

lugar de bulgaros se decia al principio bulgaros y bugeros y en latin bugari y bugeri; y despues dieron origen á una palabra muy fea en la lengua francesa, que se encuentra en las historias antiguas aplicada á estos herejes, entre otras en una historia de Francia manuscrita, que se conserva en la biblioteca del presidente de Mesmes, del año 1225; y en las ordenanzas de S. Luis, en donde se ve que estos herejes eran quemados vivos cuando se les convencía de sus errores. Como estos miserables eran muy dados á la usura, daban despues á los usureros el mismo nombre que á ellos, segun lo observa Ducange. Marca, *Hist. de Béarn*; La Faille, *Anales de la ciudad de Tolosa*, Compendio de la historia antigua.

Burionitas. nombre de una secta. Se llaman así en los Países Bajos protestantes á los que siguen la doctrina de Antóñeta Bourignon, célebre quietista. V. QUIETISMO.

C

Cabala ó mejor *Cabbala*, palabra hebrea que significa tradicion. Han formado los judios bajo este nombre una vana ciencia, que no es mas que un tejido de sueños. No hablabamos de ella sino para dar á conocer lo absurdo de la tal ciencia, y para relatar una acusacion falsa dirigida con este motivo contra los Padres de la Iglesia. Veamos, segun la opinion de la mayor parte de los sabios, cual ha sido el origen de la cabbala.

Los caldeos, que no podian comprender que un solo Dios fuese el autor de todos los fenómenos de la naturaleza, del bien y del mal que acaece á los hombres, imaginaron una multitud de inteligencias, genios ó espíritus, unos buenos y otros malos, á los cuales atribuyeron todo lo que sucede en la tierra. Persuadiéronse de que los hombres podian entrar en comercio con ellos, conciliarse la benevolencia de los espíritus buenos, y con su auxilio vencer ó separar la influencia de los genios malélicos. Tal ha sido en todos los pueblos el origen del politeismo y del culto á los pretendidos dioses inferiores.

Para invocar el auxilio de los genios buenos y ganar su afecto, era esencial el saber sus nombres; se los forjaron, y creian que pronunciándolos tenian la fuerza de evocarlos, hacles obrar, y abuyentar á los malos espíritus. De aquí vino la supersticion de las palabras eficaces, por cuyo medio creian poder obrar prodigios, la confianza en los talismanes ó en las medallas sobre las cuales se encontraban grabados estos nombres misteriosos, etc. Así es que de la combinacion de las letras del alfabeto, de los números de la aritmética y de las diferentes maneras de trastornar y descomponer una palabra se hizo un arte á que se aplicaron seriamente los entendimientos curiosos y crédulos.

Sin duda los judios fundan en esto la opinion que tienen de que la pronunciacion del nombre hebreo de Dios puede obrar milagros; de aquí tambien la supersticion de sus doctores para cambiar los puntos de las vocales, para que se ignorase la verdadera pronunciacion de esta palabra, ó de llamarle inefable, etc. Forjaron un pretendido arte para

descomponer las palabras de la Sagrada Escritura, de hallar el valor numérico de las letras, fundando en esto unos misterios y dogmas que creían seriamente. Sus *sephiroths* no son otra cosa mas que una lista y una genealogía de las inteligencias ó de los genios segun el método de los caldeos.

Como Platon admitía tambien genios odiosos inferiores para gobernar el mundo, y Pitágoras atribuía á los números una virtud maravillosa, los primeros filósofos que tuvieron conocimiento del cristianismo, hicieron una amalgama de las ideas caldicas, judaicas y platónicas, tratando de acomodar á ellas los dogmas predicados por los apóstoles. De aquí los *conos* de los valentinianos, la pretendida ciencia oculta de los gnósticos, la magia que profesaron la mayor parte de los antiguos herejes. Esta pertinacia se perpetuó entre los filósofos eclecticos del siglo III y IV, se renovó cuando los árabes trajeron de Europa la filosofia de Pitágoras y de Platon; aun en el siglo XVII emprendieron algunos hacer revivir las locas imaginaciones de los cabalistas judíos.

De esta suerte se formó, segun la mayor parte de los críticos, la *cabbala* de los judíos. Muchos protestantes como Basnage, Mosheim, y Brucker trataron de probar que el genio cabalístico, nacido en Egipto entre los ensenios y los terapeutas judíos, se introdujo muy luego en el cristianismo, y que de él se infestaron las diferentes sectas, así como tambien los mismos Padres de la Iglesia. De esto proviene, dicen esos profundos razonadores, el gusto de los Padres por las interpretaciones alegóricas de la Sagrada Escritura. Tambien tomaron origen las opiniones filosóficas que de siglo en siglo se han mezclado con la teologia cristiana. Para llevar esta idea brillante hasta el punto que es posible restaba que decir á los incrédulos que Jesucristo mismo tuvo el gusto cabalístico sirviéndose de parábolas para instruir al pueblo, y que el autor del Apocalipsis nos las enseñó, c. xiii, 48, al invitarnos á contar las letras y las cifras del nombre de la bestia.

Un sabio de la academia de las inscripciones, *mem.* tom. 43, en 42, p. 38, habló con mas sensatez de la *cabbala* judía y de su origen; Mosheim et Brucker debieran haberse aprovechado de sus reflexiones. El cuadro que trazó de esta vana ciencia es de los mas enérgicos. « Principios falsos ó inciertos, dice, » máximas supersticiosas, interpretaciones arbitrarias, alegorias forzadas, abusos ma-

nifestos de los libros santos, misterios sacados de los acontecimientos de los objetos reales y de los símbolos, virtudes atribuidas á los juegos de imaginacion sobre las palabras, las letras y los números, el empeño en consultar los astros, el pretendido comercio con los espíritus, cuentos fabulosos; historias ridículas, todo respire en ella impostura y seducción. » Se nos disculpan si creemos que los mejores talentos de la antigüedad, los filósofos caldeos y egipcios, Pitágoras y Platon, y principalmente los Padres de la Iglesia participaron mas ó menos de este caos de absurdos.

Efectivamente, el docto académico se dedica á disculparlos. Hace ver que la *cabbala* judía no tiene sino una relacion muy remota ó imperfecta con las ideas astrológicas de los caldeos, con los números de Pitágoras, con los *abrazos* ó talismanes de los basiliandios; que los *conos* de Valentin se asemejan todavía menos á los *sephiroths* de la *cabbala* que á las generaciones divinas de Sanchoimathon. Por nuestra parte añadiremos que se encuentran los mismos errores y preocupaciones entre los indios, los chinos, y aun entre los salvajes de la América; y sin duda que estos últimos no habrán ido á buscarlos á Egipto. Es una obstinacion ridícula el querer encontrar en un solo lugar del universo el origen de las opiniones verdaderas ó falsas que se producen naturalmente en el ánimo de todos los pueblos.

Observa muy á propósito que el gusto de los antiguos por los símbolos, los geroglíficos y las alegorias provino de la necesidad del rumbo de la imaginacion de los orientales, y no del designio de ocultar la verdad al vulgo, como han soñado nuestros filósofos modernos, que no es de admirar que los Padres de la Iglesia, y aun los escritores sagrados, se conformasen con el gusto dominante; todos los sabios y filósofos se veian obligados á tener en cuenta esto, pues que de otra manera no hubieran podido hacerse escuchar. ¿Creeremos que los peruanos y otros pueblos de la América se sirvieron de geroglíficos á falta de escritura, á fin de que no fuesen comprendidos por todo el mundo?

El sabio académico prueba que la *cabbala* no es muy antigua, aun entre los judíos; en vano se han creído encontrar sus vestigios y una débil lintura de ella en el Talmud, compilado en el siglo VI; los judíos entonces cultivaban otra ciencia que la de su religion; de manera que la *cabbala* no pudo tener ori-

gen entre ellos hasta el siglo décimo poco mas ó menos. Con efecto, el rabino Hai Gaon, que murió el año 1037 ó 1038, es el primer autor en que se encuentra enunciativa de una manera terminante la *cabbala*. De lo que debe deducirse que las primeras semillas de este arte ridiculoso vienen de los filósofos árabes, y que fueron comunicadas á los judíos en la época en que estos vivían bajo la dominación de los sarracenos, y por consiguiente en los siglos VIII, IX y X. Solo despues de esta época es cuando los judíos comenzaron á cultivar las ciencias profanas, y en particular la astrología y la gramática.

Por lo tanto, se encuentran desvanecidas por pruebas evidentes todas las conjeturas falsas de los críticos protestantes y su pomposo sistema relativo á los efectos contagiosos de la filosofia oriental, en la que creyeron hallar el origen de todas las opiniones del universo, verdaderas ó falsas; sistema fascinador á primera vista, y sostenido con un gran aparato de erudicion, pero que en el fondo nada contiene de esencial.

Cabeza. Esta palabra en hebreo se toma en muchos sentidos figurados y metafóricos así como en francés. Significa, 1.º el principio, en el Gé. ii, 10, se dice de un rio que se divide en cuatro cabezas, porque de él nacian cuatro brazos. 2.º la cumbre, la parte mas elevada de un lugar ó de una cosa. 3.º un jefe, el que manda á los demás, y la autoridad que ejerce la capital de un imperio. 4.º El principal apoyo de un edificio, Ps. cxviii, 22, etc. la *cabeza del ángulo* ó la piedra angular, designa á Jesucristo, Mat. xxi, 42, etc., porque El es el jefe, el fundamento y el apoyo de su Iglesia. 5.º Lo que es mejor, Exod. xxx, 23: los perfumes de la *cabeza* son los perfumes mas exquisitos. 6.º El total de un número que llamamos tambien *a suma*, Exod. xxx, 42, ó la repetición sumaria de muchas cosas que denominamos *recapitulacion*. 7.º Los diferentes cuerpos ó batallones de que se compone un ejército, Jud. vii, 16; porque se subdividian en muchas partes. En un sentido casi parecido á lo que nosotros llamamos *capítulos*, *capita* las divisiones de un libro que contiene muchos articulos ó secciones. 8.º En el Ps. xi, 8, y Heb. x, 7, leemos: *In capite libri scriptum est de me; caput* no significa en este caso un capítulo, sino la totalidad de las Sagradas Escrituras. 9.º *Caput y cauda* significan los primeros y los últimos, Deut. xxviii, 13, etc. 10. La *cabeza de los aspides*, Job. xx, 16, es el veneno de las serpientes.

Esta palabra se encuentra en muchas frases proverbiales cuyo sentido es fácil conocer. *Marchar con la cabeza baja* es gemir en la tristeza, Jerem. ii, 10; *encharcar la cabeza* es afectar un aire mortificado; *Isaías*, lviii, 5, dice que el ayuno no consistió en bajar la *cabeza* y darla vueltas como formando un círculo; era un adoman de los judíos hipócritas. *Levantar la cabeza* es adquirir valor, *Eclesi.* xx, 11, ó ensoberbecerse. *Levantar la cabeza* de alguno es sacarle de la humillacion y darle honor, *IV Regum*, xxv, 27; *perforarle la cabeza* es colmarlo de bienes, *Pe.* xxii, 3; rasurarlo la *cabeza*, *decalcare caput*, es cubrirlo de ignominia, *Isaías*, iii, 47, etc. *secundar la cabeza* es á veces una señal de desprecio; *II Reg.* xix; y otras veces de alegría y felicitacion; los padres de Job, despues de su curacion y restablecimiento á la fortuna, vinieron á felicitarle, y *secundieron la cabeza* sobre él, *Job*, xii, 14; *rasurarse la cabeza* era señal de luto, *Levit.* x, 6; no era permitido á los sacerdotes sino en el caso de muerte de alguno de sus mas próximos parientes, xxi, 5. A veces se cubrian la *cabeza* en los momentos de afliccion, *II Reg.* xix, 4. Era natural el ocultar la alteracion que una pesadumbre violenta produce en las facciones del rostro. *Dar de la cabeza* en alguna cosa es obstinarse en ella; los judíos, dice Esdras, ix, 17, se pusieron en la *cabeza*, *adherentur caput*, el volver á su antigua servidumbre.

En el *Diccionario de la Academia* puede verse que este modo de hablar es comun á nuestra lengua, ó es reemplazado por otros semejantes.

Cabron emisario. En el capítulo xvi del Levítico, vemos lo que tenia que hacer el gran sacerdote de los judíos en la fiesta de la expiacion, que se celebraba el décimo día del séptimo mes, llamado *tisri*, que corresponde á nuestro mes de setiembre. Se conducian al gran sacerdote dos machos cabrios ó *cabrones* que sacaba por suerte el uno para el Señor, y el otro para *Azazel*; el que cabia en suerte para el Señor era inmolado, y su sangre servia para la expiacion; el gran sacerdote ponía ambas manos sobre la cabeza del otro, confesaba sus pecados y los del pueblo, cargaba digámoslo así á este animal con ellos, le conducian despues al desierto y era puesto en libertad. Por esta razon, este se llamaba *Azazel*, *cabron emisario*, ó enviado; así es como han traducido el término hebreo los Setenta y la vulgata.

Algunos intérpretes creyeron que *Azazel*